

Estados Unidos es un autócrata inconsciente tan irresponsable como jamás pudo haberse esperado que lo hubiera sido el monarca gobernante del Imperio Alemán.

MILITARISMO.

En un tiempo, el Presidente Wilson hacía la definición del militarismo como si hablara de un monstruo apocalíptico cuya esencia y potencia estribara en el "tamaño"; en otras ocasiones lo definía como un monstruo cuya esencia y potencia consistía ^{en} la "forma" que asumía; y todavía en otros momentos basaba su definición del militarismo como al tratarse de un monstruo cuya esencia y potencia se hallaban latentes en su "propósito y fines".

Hé aquí un extracto de sus afirmaciones:-

1. Señores: el militarismo consiste en esto: consiste en la preparación y ajuste de un formidable mecanismo cuyas funciones se hallan destinadas para la guerra. (Discurso pronunciado en Nueva York en 27 de enero de 1916).

2. Es una inconsecuencia con las tradiciones de la nación que su conocimiento (el del pueblo) en el manejo de las armas deba ser usado por una organización gubernamental dispuesta a poner en pie de guerra un numeroso ejército sujeto a las órdenes y pronto a ejecutarlas de lo que un grupo particular de hombres suponga en un momento dado que es lo que debe hacer. Eso es el militarismo de Europa, donde unas cuantas personas pueden determinar lo que debe hacer una nación armada. ^{ES} Eso ^{POR} lo que entiendo ~~que es el~~ militarismo. (Declaraciones al Comité delegado por la Unión Americana contra el Militarismo. En la Casa Blanca a 9 de mayo de 1916).

3. El militarismo no consiste en la existencia de un ejército ni aun siquiera en la existencia de un ejército numeroso. El militarismo es un defecto apocado del espíritu; reside en el alma. Es un punto de vista. Es un sistema. Es un propósito. Y el propósito del militarismo es poner en juego grandes ejércitos para los retos y las provocaciones. (Discurso en la Escuela militar de West Point, en 13 de junio de 1916).

Pero el ejército del Kaiser, en tamaño o sea en número era aún más pequeño que el de Rusia, y en proporción de habitantes más reducido que el de Francia. Su armada era~~y~~ escasamente comparada con la mitad, en número, de la armada de Inglaterra, y apenas si era ligeramente mayor que la de Francia.

La "forma" que asumía el ejército del Kaiser era en 1914 y desde todos los puntos de vista excepto uno- el reclutamiento- la misma que asumen todos los ejércitos modernos, y en todos sentidos el ejército del Kaiser era idéntico al ejército que poseían la mayoría de sus enemigos. Todos los ejércitos de todos los gobiernos poderosos de la tierra se hallan organizados por la jerarquía militar partiendo de arriba para abajo y no de los pies a la cabeza; todo buen ejército está basado en una perfecta autocracia llevada a la práctica material del mando. Todos se hallan por ahora basados en el reclutamiento, como lo estaban en la mayoría de los casos cuando empezó la guerra. El sistema de la disciplina impuesta es el mismo en todas las organizaciones de este género- ordenanza militar, tribunales militares; aplicación de castigos inusitados y crueles: la pena de muerte. Cada un ejército posee

la jerarquía de su oficialidad, y el poder y arrogancia de esta jerarquía dentro de la misma organización no varía considerablemente en un país del otro. Fuera del régimen militar en sí, la influencia de la casta jerárquica militar tiende invariablemente hacia la reacción, y la mejor prueba del alcance que tiene esa influencia está basada ni más ni menos en la "magnitud" del aparato militar por costumbre establecido. En la "demócrata" Inglaterra, la armada ha sido siempre un poder grave para la reacción en los asuntos interiores del país. En Francia las maquinaciones políticas de la casta militar- para ejemplo de lo cual basta presentar el de Dreyfus- han sido una amenaza constante para la existencia de la república. La cuestión esencial de la forma- según se nos dice- se debate en el sentido de si unas cuantas personas pueden determinar el camino que debe seguir una nación armada. En todas las potencias grandes un minoría de personas pueden determinar eso, y tratándose de la última guerra, fueron unas cuantas personas quien la determinaron; incluyendo a los Estados Unidos. Si el militarismo alemán fué positivamente diferente del militarismo establecido por los enemigos del imperio alemán, la diferencia debe por consiguiente ser buscada en sus propósitos. ¿Y cómo pueden revelarse los propósitos o fines que piense seguir un régimen militar establecido?

"UNA PREPARACION PARA CUARENTA AÑOS".- Los fines últimos de todo régimen militarista establecido es, por supuesto, la guerra, para la defensa o para lanzar las provocaciones. Los fines de una vasta organización militar en los tiempos en que reina la paz, es estar preparados para la guerra: de ataque o defensa. Civis pacem parabellum. Cuando dos naciones vecinas tienen en pie de guerra numeroso ejército disciplinado y armado con los mismos mo

27
270
Turner.

mo-

delos- en casos en que ambos países están gastando enormes sumas alistándose para la guerra- la eficacia prontitud relativas para el estado bélico de uno de los dos ejércitos, apenas puede servir de dato para deducir relativamente sus propósitos agresivos. MAS BIEN ES PRUEBA DE LA HABILIDAD PARA EL ROBO, LA INCOM~~PE~~TENCIA PARA LA ORGANIZACION O LA INDOLENCIA Y DEJADEZ DE PARTE DE CUALQUIER EJERCITO NO ESTAR EN CONDICIONES PARA LA ACCION VIOLENTA Y EFICAZ DE LA GUERRA.

Si la eficacia o suficiencia de una vasta maquinaria de combate, o el periodo de tiempo empleado para su organización sirven propiamente de prueba para justificar una agresión militar, luego por estas conjeturas debe juzgarse a Inglaterra tres veces convicta y sentenciada del cargo que se ha formulado contra Alemania. En magnitud y eficacia la armada inglesa se encuentra en un grado tan alto de adelanto respecto de las otras marinas del mundo, que la magnitud y eficacia relativas de las fuerzas navales del Kaiser no sirven para establecer una comparación. Las fuerzas navales de la Gran Bretaña llegaron a la cúspide de su poderío superior no en cuarenta años sino en un espacio de tiempo que abarca varios siglos; y no solamente por medio de la erogación de raudales de dinero y el ejercicio práctico y teórico del manejo de las armas en el interior de la nación, si que también mediante un programa político de oposición mundial lanzando retos de guerra contra el crecimientos de las otras marinas del globo, y aun buscando los medios y apelando a la destrucción y desaparición por la acción violenta de la guerra de las armadas que aparentaban ~~no~~ poner en peligro su supremacía. (Trafalgar). En agosto de 1914, la maquinaria bélica de que disponía Alemania no era en

Turner.

271

la mayoría de los detalles esenciales diferente de las otras maquinarias bélicas de que disponían sus enemigos. La diplomacia alemana no era más secreta que lo eran las otras diplomacias. El gobierno alemán no era para su pueblo más inconsciente e irresponsable en la conducta de sus relaciones que lo eran los demás gobiernos. Ni tampoco era un ápice más autocrático que los otros en la dirección de los asuntos y política de la guerra. En otras palabras, en los "recursos y medios" para la agresión, el Kaiser de Alemania se encontraba sobre el mismo pié de igualdad que sus adversarios. Hasta donde alcance la acusación de poseer "recursos" para la agresión revelando sus fines, el cargo especial formulado contra Alemania es un fracaso.

UNA AMBICION CONFESADA PARA EL DOMINIO UNIVERSAL.

En agosto de 1914, el público Americano supo por la primera vez el nombre de un oficial retirado de la armada alemana, cuyo nombre era Bernhardi. También oyó por primera vez el nombre de un profesor alemán de nombre Treitschke. El filósofo Federico Nietzsche del cual ya había oído hablar el público Americano, sufrió una transformación con la rapidez del relámpago, apareciendo a sus ojos con diferente aspecto. Ante nosotros se hacían desfilar todos los retumbantes y ampulosos dichos que llegó a expresar el Kaiser haciendo anotaciones y comentarios mostrando que había una significación siniestra, ¡ah, muy siniestra! en sus ambiciones. Gracias a la exquisita cortesía del aparato de la propaganda inglesa, se nos sirvió a la mesa, repentinamente, de la noche a la mañana la revelación de un complot: el dominio de toda la tierra por la fuerza de la espada, proyectado desde largo tiempo, preparado secretamente, sazonado para el

272
momento oportuno, iniciado por un ataque sin provocación contra todos los vecinos habitantes de la tierra, mansitos como corderos pascuales; amantes de la paz como la paloma bíblica; nunca preparados para una cosa tan odiosa como es la guerra; sin sospecharla siquiera, ellos, ¡nosotros! los sacerdotes vigilantes incansables del fuego sagrado alimentado en la urna y los altares de la santa democracia.

El Presidente Wilson, en los comienzos de la marejada y aun mucho tiempo después, nos aseguraba que, en realidad, todo eso no era más que una estafa a la ignorante y dulce credulidad. Sólo lo cuando se hizo necesario hacer sentir el temor en el alma del pueblo Americano, como medio para alcanzar sus propósitos, llegó él, el Presidente a admitir esta doctrina calificada de patraña. Ahora bien, ¿descubrimos nosotros repentinamente que el gobierno alemán proyectaba dominar el universo? ¿Fue por que el Kaiser, o algún miembro de su gobierno, dejó escapar alguna indicación de esa especie? Es dudoso que alguien pueda producir un solo testimonio de cualquier alemán consciente del cual pueda deducirse el ensueño, aun por parte de un solo individuo, respecto de la dominación universal que presuponia la teoría del peligro Alemán como ideal del Kaiser, de todos los hijos de éste, de todos los jefes militares, y un gran número de sus profesores, editores, filósofos, estadistas, poetas y demás hombres prominentes. Por otro lado, el resultado y consecuencia más extramados aun según los había expuesto el mismo Bernhardt de la guerra que él suponía que iban a reunir a Inglaterra, Francia, y Rusia en una acción común contra su patria, eran de que ésta,

273

"ocuparía una posición como potencia mundial igual a Inglaterra y a despecho de esta nación.". (Véase el libro titulado "Alemania En La Próxima Guerra", página 164.) Más adelante, en la página 165 continúa diciendo el propio Bernhardi: "En esta guerra como en todas las demás guerra que se han hecho con anterioridad representamos nosotros los intereses comunes de todo el mundo, puesto que es un conflicto en que habrá de resolverse no solamente el reconocimiento de nuestro valer sino también la libertad de todos los mares". Por disgustante que sea lo peor que se conoce de la literatura alemana jingoista y chauvinista de los tiempos del Kaiser, no puede ser recordada como una demostración de propósitos agresivos en los particular, y esto POR TANTO TIEMPO COMO DURE EN OTROS PAISES LA PRODUCCION DE LA MISMA CLASE DE MAXIMAS Y LITERATURA.

Antes de agosto de 1914, ya habían oído hablar bastante los Americanos de ese jingoismo (politica agresiva en el exterior) mucho más por parte de Inglaterra que no por parte de Alemania. "Alemania tenía un Bernhardi", declaraba un miembro del Parlamento inglés en 1915 (Francisco Neilson en su libro "Cómo se forma un diplomático para la guerra" página 134), "pero la Gran Bretaña tenía un numeroso grupo, una 'clase' de Bernahardis, que alentaban, se movían y sostenían su existencia por medio de la guerra. Esta clase no pensaba en cosa alguna que no fuera la guerra y sus miembros eran afiliados en todas las clases de la sociedad inglesa." Todas las expansiones vanas dirigidas contra el destino de Alemania pueden ser comparadas con expansiones parecidas por la Gran Bretaña, Rusia, Italia, Francia y aun por

los Estados Unidos. La frase: "Deutschland über Alles" es equivalente a: "Rule, Britannia, rule the waves". Los oficiales de la marina alemana bebían sus brindis por Por El Día en que la flota germana habría de ser lo suficientemente poderosa para disputarle a Inglaterra el dominio absoluto de los mares. Y los oficiales de la armada británica empuñaban las copas haciendo votos por la existencia de tal soberanía y su prolongación a toda costa y sacrificios. ¿Quién podría citar algo de un alemán ponderoso e influyente de una manera más aproximada a una propaganda por el dominio del universo que la voluntad de Cecil Rhodes, quien daba ordenes para que se gastaran todos los caudales de su gran fortuna para la institución de una sociedad secreta cuyo fin habría de ser "la extensión del dominio inglés por todo el mundo y especialmente la ocupación de todo el Continente de Africa por colonos ingleses, la Tierra Santa, el Valle del Eúfrates, las Islas de Chipre y Candía, todo el territorio de la América del Sur, las Islas del Pacífico y las que hasta el presente posee la Gran Bretaña, todo el Archipiélago malayo, las costas de China y Japón últimos recobros de los Estados Unidos de América como una parte integral del Imperio Británico"?

Cuando de manera cortés fueron avisados los Americanos por parte de los ingleses que los alemanes se pensaban superiores a todos los demás pueblos del mundo, nos estremecimos de sorpresa e indignación, porque se nos había enseñado en las escuelas que éramos nosotros quien superábamos a todo el mundo. Las alabanzas en boca propia no son legado de ningún solo pueblo en particular; es una prueba de individualismo y egoísmo nacional, tan dilatados como los ámbitos del planeta. Pregunta Jorge Brandes en su libro

titulado "El Mundo Envuelto en Guerra", página 209: "¿En este género de autoadoración y autoalabanza ha ido más lejos algún germano de lo que anduvo un cierto Leon Bloy, que escribió en "Le Mercure de France?" Y en seguida copia Brandes a Bloy, quien se expresa así:-

Después del pueblo de Israel, que se llamó el Pueblo de Dios por un favor especial de la Divinidad, el Sér Supremo a ningún pueblo de la tierra ha llegado a amar tanto y con tanta distinción como a la Francia. Que lo explique quien pueda: pero eso de llamar a esta nación la más noble de todas las naciones- que indudablemente lo es- no sirve de algo puesto que los caros y divinos privilegios que goza son los premios y dones que recibe el elegido de Dios La Francia se encuentra a la cabeza tan lejos de otros pueblos que, no importa cuáles sean éstos, se habrían de sentir altamente honrados y agradecidos si Francia les permitiera siquiera recoger las migajas y las sobras que esta nación le arroja a sus perros.

Tampoco nosotros los Americanos nos hallamos exentos de este linaje de charla. No necesitamos recurrir a los conceptos del Presidente Wilson para saber que estamos dotados de una manera extraordinaria; sin el más leve rastro de egoísmo, ¡cosa extraña! singularmente apegados a los principios de la justicia y la razón; que las páginas de nuestra Historia relumbran por su refulgente pureza y su inmaculada blancura; que nosotros somos los elegidos para llevar a la cabeza de todos los demás pueblos, la antorcha de la civilización y de la democracia a través del tiempo . . . (¡aunque sea a punta y filo de la espada!) Bien vale la pena ci-

ci-
tar media docena de párrafos a este respecto:

SOMOS LOS DEPOSITARIOS DE LA MORALIDAD UNIVERSAL.

No necesito decir a mis conciudadanos que nos habíamos alejado de este conflicto por motivos de interés personal, a menos que éste fuera considerado como un medio para mantener nuestra posición de vigilantes y depositarios de los juicios morales del mundo entero. (Discurso en Chicago el 31 de enero de 1916).

LIBRAMOS LA PRIMERA GUERRA DESINTERESADA QUE REGISTRA LA HISTORIA.

La gloria de esta guerra, mis conciudadanos, por lo que a nos otros concierne, es que representa, quizá por la primera vez en la historia, una guerra de abnegación. (Discurso en Nueva York el 18 de mayo de 1918).

NUESTRO MAGNANIMO EJEMPLO HA CONMOVIDO LA VIDA DE DOS CONTINENTES.

¿Jamás os habéis detenido a reflexionar qué por lo que América combate? . . . Combate por la soberanía de los pueblos autónomos, y su ejemplo, su ayuda, su ánimo y su coraje han conmovido a dos continentes en este hemisferio occidental. (Discurso en Pittsburgh, el 29 de enero de 1918).

RECORDEMOS NADA MAS RECORDEMOS A CUBA.

El mundo sonrió con desdén cuando dispusimos la empresa de libertar a Cuba, pero el mundo no sonreirá ya más de ese modo. Todo el mundo sabe ahora a ciencia cierta lo que en aquel tiempo le repugnaba creer; esto es, que una nación puede sacrificar sus propios intereses y verter la sangre de su vida por amor a la libertad y a la felicidad de otro pueblo. (Discurso en Nueva York el 27 de enero de 1916).

pueden expresar unas cuantas palabras. Hasta llega a prestar algún color a la especie diseminada de una manera tan asidua por los propagandistas aliados de la guerra y los nuestros propios tocante al punto de que el "ataque" de Alemania en agosto de 1914 fué escogido para un momento dado y emprendido resueltamente sobre una clase de gente pacífica como corderos; exenta de sospechas y enteramente desprevenidas.

EN CUANTO AL ATAQUE PREMEDITADO Y JAMAS ESPERADO . . .

Pero todo el mundo sabe que una guerra entre la Alianza Tripartita y la Triple Entente, o entre los elementos que las integraban, habíase estado esperando durante algunos años y por cierto espacio de tiempo se habían estado haciendo los preparativos; todo el mundo sabe se estaba a la expectativa de tal conflicto; que se hacían comentarios acerca de él, y que se tomaban cuántas medidas eran necesarias para el caso en Francia, Inglaterra, y Rusia no ménos que en Alemania y Austria; que en diversas ocasiones, en un periodo de diez años, Europa se hallaba vacilante y temblorosa a la vera de una posible conflagración general.

Durante los cuarenta años en que Alemania, según fué acusada, se estuvo preparando para la guerra de agresión contra "la heroica Francia", periódicamente repercutía en los oídos del pueblo de este país el grito de la "revanche" aclamando una guerra de venganzas contra el Imperio germano. En Inglaterra, desde 1905 hasta 1914, la honorable prensa se ocupó de una manera sistemática en llevar a cabo una propaganda de odio contra Alemania. Repetidas veces se promovía en el seno del Parlamento de esa nación, Inglaterra, la cuestión candente e inminente de la guerra. Algunos personajes

a guerra en un tiempo dado, pero que de otro lado impracticables. Era notoria la falta de pre-
de los alemanes. ~~La crisis~~ La crisis
previno en el verano de 1914 sorprendió mucha carga de em-
des en todas partes del mundo, incluyendo sus consignacio-
s en los muelles de puertos enemigos. En 28 de julio el bu-
que de la North German Lloyd, "Kronprinzessin Cecile" salió de
Nueva York con \$10,000,000 en Oro que llevaba a bordo, la mitad
con destino a París y la otra consignada a Londres. Habiendo
sido detenido por un aviso inalámbrico en la mitad del oceano,
emprendió de regreso una travesía sensacional al puerto de donde
había salido para sortear la captura, por cruceros ingleses.
Si el irresponsable gobierno del Kaiser, aun por el 28 de julio,
"hubiera escogido con premeditada preferencia su propio elegido
tiempo para hacer estallar la guerra"; si hubiera resuelto des-
cargar un fiero golpe repentinamente en el espacio de media sema-
na, el gran buque de línea alemán apenas habría tenido permiso
para salir con seguridad del puerto.

Cuanto más examina uno las circunstancias del "ataque" alemán
más claro aparece que, para la Triple Entente, no pudo haber si-
do más oportuno si ésta le hubiera sido presentada la oportunidad
para escogerlo. En algunas ocasiones, varios prominentes ingle-
ses han puesto de manifiesto este hecho con toda satisfacción y
alegría. Y aunque no de una manera complaciente y halagadora,
Morel señala, en su turno, que si el Kaiser hubiera por largo
tiempo anticipadamente proyectado "sojuzgar a Europa", y hubiera
estado a la espera del mejor tiempo para hacerlo, habría escogi-

más oportuno que no el verano de 1914:-

que Alemania no declaró la guerra a sus vecinos cuando haberlo hecho con todas las seguridades de un completo éxito militar? Pudo haber aplastado en polvo a la Francia de la guerra más sencilla en 1887, y nuestras clases oficiales, a juzgar por las declaraciones hechas en periódicos tales como el 'Standard' y el 'Spectator', no habrían quedado contentas de otro modo sino habiéndose cumplido eso. . . . Alemania pudo haber batido a la Francia en una rota decisiva con la facilidad con que Rusia pudo también haberlo sido cuando, agotada por la implacable furia de los japoneses, se hallaba imposibilitada de haber levantado un solo dedo contra el Imperio teutón. Alemania pudo haber demolido a la Francia con igual facilidad cuando nosotros nos hallábamos ocupados en la anexión de las repúblicas sud africanas. . . . Si Alemania deseaba 'subyugar a Europa' ¿por qué tuvo que esperarse hasta agosto de 1914 cuando su poderío militar era menos seguro que en período alguno de tiempo durante los treinta años que acababan de transcurrir? (Tomado de su libro: "La Verdad Y La Guerra", p. 64).

También hace notar Morel que aun ANTES de haberse adoptado en 1913 la Ley del Servicio Militar Obligatorio por Tres Años, Francia habíase militarizado en mayor grado que no Alemania o cualquiera de las grandes potencias. (La Verdad Y La Guerra, p. 148). Al mismo tiempo aduce comprobantes para demostrar que la sanción de esa ley obligó al gobierno francés a hacer la elección temprana entre la guerra con el extranjero y la revolución en el interior. En un discurso pronunciado en Nueva York en 12 de febrero de 1920, decía nuestro almirante Sims:-

Yo presenté un informe al almirante que comandaba la flota británica declarando que, después de haber discutido el parecer de algunos militares de la Gran Bretaña y Francia el sesgo de la opinión era que en el término de cuatro años habría de estallar la guerra.

¿Por mandato y elección de quién? El regocijo jingoista de los franceses en orden a los acontecimientos que se avecinaban se halla típicamente estampado en el siguiente extracto de la Nouvelle Revue de 1912 y reproducido en el libro de Neilson (página 206):

Tenemos la intención de que haya guerra con nosotros. Después de cuarenta años de una paz armada hasta los dientes, podemos al fin expresar esta opinión Francia se halla lista para la conquista y los golpes de la guerra como no lo estaba hace 40 años y como no lo estará en cuatro o cinco años, debido a los divergentes censos anuales respecto de nacimientos en cada un país Nosotros, los agresores, habremos arreglado con Inglaterra que su flota habrá seguido . . . los restos de toda la armada alemana en el fondo de mares germanos.

Otra confesión del lord de la marina inglesa Fisher, inserta en sus "Memorias" es que desde 1905 también él había profetizado la guerra con Alemania fijando el preciso "mes de agosto de 1914". Y volvamos la atención a las circunstancias inmediatas de la explosión del conflicto. "La guerra fué iniciada por los directores militares de Alemania", aseguraba el Presidente Wilson, en su discurso pronunciado el Día de la Bandera. Pero con la antelación de ocho meses (en Cincinnati el 26 de octubre de 1916) había dicho:-

¿Sabe usted cuáles fueron los motivos para la
esta guerra? Si sabéis cuáles han sido, desearía
explicaréis, porque hasta el presente nadie lo ha hecho.
Donde yo puedo alcanzar, no hubo motivo alguno particular
la hiciera estallar, sino causas generales. Habíase esta-
alimentando y creciendo en Europa un sentimiento de mutua sos-
pecha y desconfianza, un intercambio de conjeturas acerca de lo
que éste y aquel gobierno trataban de hacer; alianzas que se en-
trelazaban y acuerdos que se cruzaban; una tela compleja de in-
trigas y espionaje; red que, una vez extendida tuvo la seguri-
dad de envolver en sus mallas a todos los grupos de la familia hu-
mana.

Se han llegado a imprimir algunos millones de palabras con el
fin de probar que la responsabilidad inmediata de la explosión de
la guerra en 1914 se debe buscar en ésta o aquella parte. Los
argumentos parecen clasificarse mayormente en la resolución de
dos cuestiones: primera, la extensión de pruebas desfavorables
para un gobierno dado descontando los cargos que se han suprimido
y la desfiguración o mutilación de los hechos verdaderos; segun-
do, el valor relativo de las aspiraciones o pretensiones confesa-
das respecto de la buena voluntad para que reinara o se restable-
ciera la paz, por la que casi todos los gobiernos se hallaban
trabajando de la manera más asidua. Si comenzamos por dar fé
a una parte de un modo honrado y sospechar de la otra con malicia,
será bastante fácil demostrar la responsabilidad tal como se quie-
ra hacer la demostración. Pero si se procede arreglado a los
mismos cánones de confianza y credulidad para todos-ó una falta

...enza- entonces el asunto se reviste de una aspec-
...ate. No es de necesidad entrar en pugna y descon-
...una multitud de pruebas que se dan cita para aumentar
...usión y la duda, pruebas presentadas por los argumentado-
...que han tomado como tema de sus ergotismos la "culpa de la guerra"
...rque resulta que, aún poniéndose al lado de los facciosos más
...anáticos y embrutecidos, se encuentra un poderoso acuerdo mutuo
...sobre cuestiones de hecho para hacer aparecer de manera lisa y llana
...que ninguno de los grandes poderes inmediatamente interesados pue-
...de eludir una parte muy ponderosa de la responsabilidad.

Si, por ejemplo, colocáis a la cabeza de vuestras indagaciones la fecha del 28 de julio, se encontrará que Austria se halla resuelta a infligir un castigo a Servia; que Alemania se hallaba resuelta a que nadie interviniera con Austria; que Francia se hallaba lista para luchar con Alemania caso que ésta atacara a Rusia; que Inglaterra, aunque comprometida con Francia y Rusia, hacía profesiones de hallarse libre y desempeñaba a la vez el papel de mediador neutral y pacífico. Todos profesaban querer impedir la propagación de una guerra continental, pero todo, con excepción de la Gran Bretaña se hallaban francamente dispuestos a tomar parte en esa guerra bajo ciertas condiciones y en determinadas circunstancias. Por el momento, Austria se mantenía en la posición de un agresor contra Servia; Rusia como agresor de Austria; Alemania como agresor de Rusia; Francia como agresor de Alemania. Inglaterra como factor incógnito de inciertas miras. Cada una de estas grandes potencias se hallaba en posición de impedir una guerra general, siempre que de una manera suficiente les hubiera importado hacerlo así. Austria podía haber evitado la guerra complacien-

que fué presidente de la Corporación Internacional Americana y jefe del Trust del Abastecimiento de Aguas, dijo que "en lo general, el nuevo sesgo de los acontecimientos puede ser aceptado con paciencia desde un estricto punto de vista de los negocios". George M. Reynolds, presidente del Continental & Commercial National Bank, señalaba el hecho de que "debe recordarse que una nación rica que se encuentra en la guerra, o que se está preparando para ella, gasta enormes sumas de dinero, y pone en movimiento todo género de industrias".

Informando acerca de las noticias que se habían estado recibiendo en Wall Street tocante a la ruptura de las relaciones diplomáticas, el New York 'Times' dijo, en 4 de febrero de 1917:-

En muchas oficinas de corretaje, los clientes que se han reunido han estado permaneciendo largo tiempo después de ejecutado el trabajo de medio día, empeñados en la discusión de las perspectivas que ofrecen los mercados y los bancos y hablando con palabras más optimistas que en muchas semanas que han transcurrido.

Las columnas financieras del 'American', refiriéndose al mismo incidente en 19 de febrero, dijo que había "convertido algunos de los más pesimistas a la opinión de que habrían de llegar mejores tiempos para el mercado y demanda de acciones mercantiles". Mirando hacia adelante de los acontecimientos de la guerra, el National City Bank dijo, en su declaración de 1 de mayo, que "no hay razón para hacer anticipaciones acerca de que una declaración

de guerra habría de tener algún efecto sobre la inmediata situación de los negocios sino es los resultados que se derivaran de del entusiasmo". Un mes después, este banco era capaz de afirmar que sus profecías comenzaban a realizarse: "Toda la situación industrial se ha estrechado, pues además de la capacidad que se tomado el gobierno para extender sus órdenes, la inminencia de las órdenes del gobierno ha venido a añadir un estímulo a los otros negocios".

Una vez que se hubo declarado ya la guerra, encontramos a Frank A. Vanderlip, presidente de las mismas grandes instituciones financieras, en un patriótico discurso, decir en 17 de mayo, entusiásticamente profetizando que, como resultado de la guerra, "un millón de nuevas fuentes de riquezas habrán de ser desarrolladas". En el momento de registrarse las alegres anticipaciones, como se habían tomado todos los pasos necesarios para llevar a cabo la guerra, la voz de la Lonja de los Negocios, que es la que expresa el sentimiento del mundo financiero, fué menos prudente que las palabras dichas por los financieros individuales: Decía el 'Times' de 4 de febrero:-

Ayer dieron un cambio marcado los valores al recibirse las no ticias bien definidas de Washington tocante a que la ruptura con Alemania había tenido lugar El Acero Bethlehem se elevó a 30 puntos, y las nuevas acciones B. Bethlehem aventajaron un $10\frac{3}{4}$. . . Algunos compradores se hallaban tan entusiasmados a adquirir cierta clase de acero y valores de cobre que 2 puntos o más se registraban frecuentemente entre los precios de compra y el próximo inmediato cambio. En 6 de marzo de 1917, el 'Tribune' decía:-

El sábado se creyó de una manera general que el proyecto de ley que proveía las medidas necesarias para las dotaciones de armamento de los buques mercantes, sería aprobada, y como resultado los valores ganaron una alza considerable.

Para el periodo próximo a éste citaremos las palabras del 'American' que aparecieron en sus columnas con fecha 12 de marzo:-

Wall Street ha aceptado la dotación de armamento para los buques y la sesión extraordinaria del Congreso como un segundo paso en el camino que conduce a la guerra con Alemania, es cosa aceptada, sobre esta convicción Wall Street ha hecho grandes adquisiciones de valores los valores han sido adquiridos con la idea de que la guerra atraería grandes ventajas durante algún tiempo Wall Street procede en la suposición de que la guerra es inevitable.

Finalmente, el mensaje de la guerra lanzó los valores a una inmensa altura. "El Acero de los Estados Unidos subió 2 1/8 puntos en las primeras ventas . . . Bethlehem ascendió hasta 142, llegando al 1 1/4. Los valores marítimos preferidos se abrieron con 86, y llegaron a 1 1/2," etc.

¿Estas esperanzas llegaron a realizarse? ¡Sí! ciertamente. Para apreciar cuánto significaba la intervención Americana para Wall Street en su libros de caja, debe uno primero darse cuenta del estado de prosperidad sin precedente en los comienzos de 1917, tanto como las variables condiciones sobre que descansaba y la inminencia de la caída. El 1916 había sido, con mucho, el año

más próspero en la historia de la industria y las finanzas Americanas. Esta prosperidad se debió directamente a la guerra europea. Entre los meses de agosto de 1914 y febrero de 1917 se embarcaron fuera de los Estados Unidos más de 10,500,000,000 millones de dólares de efectos, que resultó ser un exceso sobre las importaciones de cinco y medio billón de dólares. En cambio por artículos de primera necesidad, municiones y otros efectos, vendidos a los países de la Entente, los capitalistas Americanos habían aumentado sus valores de oro en cerca de billón de dólares; habían vuelto a comprar dos billones de dólares de obligaciones en ferrocarriles Americanos y otras corporaciones cuyos dueños se encontraban en Europa, y habían hecho empréstitos como de dos billones de dólares además, a los gobiernos de la Entente. Habían también tomado a su cargo una gran parte del comercio de los neutrales y del comercio netral de los beligerantes y de las ganancias de la guerra habían hecho préstamos de varios cientos de millones a los países neutrales de la América Latina y en otras partes. Pero las ganancias representaban transacciones tan vastas que resultaban ser solamente una fracción mínima de las utilidades inmediatas de la guerra. La demanda de artículos en el extranjero hizo posible hacer subir los precios domésticos a ciertas alturas que no tuvieron precedente. Con toda la inflación del comercio extranjero, por cada dólar de efectos de alimentación y otros artículos que se vendían en Europa, se vendían veinticinco dólares en el interior. El aumento en los precios domésticos era solamente de una manera parcial una compensación por el aumento de ingresos para el agricultor, así como un aumento en salarios. El público Americano que se hallaba en paz en el interior de sus ho

ho-
gares

pagaba los más grandes rendimientos de utilidades de la guerra a Wall Street que los que estaban pagando las propias naciones que se hallaban combatiendo. Las ganancias totales que se registraron en aquel periodo de estrechez, de los pocos hombres que tienen el dominio de los bancos, los embarques, las industrias manufactureras y las minas así como los negocios de los transportes de esta nación, con toda probabilidad, jamás serán del conocimiento general del público. Frecuentemente se aseguró que el joven J. P. Morgan llegó a hacer más dinero en dos años que todo el dinero que había ganado el señor Morgan, padre, en todos los días de su vida. Existen pruebas con abundancia de que, cualquiera que hayan sido las cifras últimas, las utilidades de la guerra fueron de tal modo pingües que eran capaces de haber vuelto locos a sus poseedores, al darse cuenta de la realidad, y aún todavía más al prever las posibilidades de las ganancias inminentes del futuro. Pero se registraban algunos defectos en esta situación. En primer lugar, no podría haber continuado de una manera indefinida. En segundo lugar, una parte de lo que ya se había ganado no estaba por completo asegurado. Los beneficios de la guerra no podían seguir adelantando de una manera indefinida. Y por los principios de 1917, era evidente que las utilidades de la guerra no podrían seguir aun cuando la guerra continuase asolando el continente europeo- en la misma manera en que iba siguiendo su curso hasta entonces; también aquella parte de lo que se había ganado podía muy bien ser perdido. Cuando el comercio de la guerra comenzó a efectuar sus primeras transacciones, Wall Street tuvo temor y nada sobresaltó tanto su ánimo, de manera más terrible

como la suspensión de las hostilidades. Cuando el Gobierno alemán comenzó por primera vez a hacer proposiciones de paz, antes de que terminara el año de 1915, los valores sobre las municiones Americanas cayeron del 5 al 40 por ciento. Esto sencillamente fué la expresión de un temor tocante a que la paz fuera a poner fin a tanta prosperidad. Más tarde, las proposiciones que hicieron los alemanes de tiempo en tiempo, hicieron bajar el mercado de valores en caso en la proporción relativa a la probabilidad de que tales proposiciones habrían de traer buenos resultados. Por el mes de diciembre de 1916, las pláticas acerca de la paz hicieron bajar los valores Americanos hasta los 15 y 20 puntos. Pero en los primeros días de 1917, Wall Street había llegado a temer, aún más que la cesación del conflicto, la continuación de la guerra hasta un extremo indeciso. Wall Street habría sentido aun mayores temores respecto de una victoria alemana, si una victoria alemana hubiera podido llegar a estar al alcance de las probabilidades. Pero Wall Street tenía ciertamente grandes temores de una victoria por parte de los alemanes. Sin embargo, en los primeros meses de 1917, Wall Street se encontró teniendo que hacer frente a una situación crítica. Esta se debía al agotamiento que se acercaba del crédito de la Entente en América, junto con la falta de habilidad de la Entente para descargar el golpe mortal sobre la cabeza de su enemigo. El comercio de la guerra estuvo basado sobre las importaciones del oro, compra de valores y obligaciones al par que de la obtención de créditos. A medida que las provisiones de oro y valores se fueron extrayendo hasta sus últimos recursos, el comercio se vió obligado a depender cada vez más y más sobre el crédito. Algunos de los

artículos alimenticios", "coyotes, (tiburones)", "traidores". Se hizo un esfuerzo en el sentido de crear una impresión que solamente unos cuantos irresponsables, gentes bajas, eran quienes habían sido los autores de la situación. Se nos dijo que los hombres representativos de los negocios Americanos eran demasiado patrióticos para inflar los precios frente a la situación creada por la guerra. Pero una tal alza general de los precios únicamente podía resultar de una acción en común bien concertada de las ricas y poderosas combinaciones que controlan la distribución y precios de las mercancías Americanas. Aun cuando los vendedores al por mayor y los detallistas aceptaban ganancias siempre que podían, si la palabra "traidor" puede aplicarse a las personas responsables a causa de las convulsiones de 1917, debe caer primero sobre los hombres que iban en tan corto espacio de tiempo a convertirse en funcionarios conspicuos de la esfera oficial pagados al precio de un dólar al año, o que pagaban los sueldos de empleados que actuaban como funcionarios del gobierno. Después de las especulaciones de la espera, siguieron las utilidades de la realización. El crédito de los Aliados no solamente quedó garantizado; quedó al mismo tiempo asegurado. El comercio de los Aliados, que, expuesto con las palabras que empleó un conocido financiero, había llegado a mirarse como un "similor", llegó de nuevo a convertirse en el "verdadero artículo". La prosperidad del auge se prolongaba. Llegó a ser posible adelantar los precios al por mayor en el mes de abril con un promedio del dos por ciento contra el mes de marzo, haciendo el total desde los principios de la guerra europea en un 57 por ciento. Esto era únicamente el comienzo. Por los días medios de mayo, el 'Times' podía decir:-

"Los negocios todavía están experimentando la fuerza del impulso marcado por la vasta demanda de compras que se inició en los tiempos en que los Estados Unidos declararon la guerra." Este impulso se elevó, en vez de decaer- se fué elevando constantemente durante dieciocho meses, hasta que se registró el colapso de los alemanes. En cuanto a las ganancias realizadas, las declaraciones hechas por las grandes corporaciones mismas relatan apenas una parte muy ínfima de la historia. En sus esfuerzos por disipar las sospechas de que Wall Street había provocado la guerra por razones de negocios, la prensa diaria, la hebdomadaria y la mensual trataron de hacer creer al público que las ganancias eran ménos en 1917 que no en 1916. Los métodos aprobados fueron a poner en claro las cifras de una o dos corporaciones, haciendo todo género de deducciones por ese motivo. Por razones que se han hecho bien claras, aun todas las utilidades inmediatas de las corporaciones Americanas fueron menos en 1917 que no en 1916, lo que no habría de cambiar el hecho de que Wall Street haya especulado en grande escala por motivo de la beligerancia Americana. Pero las especulaciones de un gran número de las más ricas corporaciones muestran un aumento, según sus propias declaraciones. En otros casos, en que las utilidades se habían anunciado como habiendo sufrido una disminución, es frecuentemente evidente que el aumento que se anunció no era en efecto una cosa cierta. En su informe acerca de las especulaciones, y en otros informes, la Comisión del Comercio Federal exponía muchas tretas en los detalles de su teneduría de libros, a lo que se recurrió por parte de las grandes corporaciones con el objeto de ocultar la extensión de sus ganancias derivadas de los contratos de la guerra. Los

costos resultaban de un relieve ficticio por causa de ciertas imposturas. Los sueldos de los empleados superiores percibieron un aumento. La partida de las rebajas se vió aumentada. El interés sobre las inversiones se hallaba incluído en los costos. Se recurría a las valuaciones ficticias de materia prima. Se apelaba a la manipulación de catálogos e inventarios. Estas prácticas no son nada lisonjeras para el patriotismo de nuestros grandes financieros, pero erande circulación general. En efecto, el grado de depresión de las especulaciones es con frecuencia una evidente prueba a los ojos del lector imparcial, en los extractos informativos de las declaraciones de las compañías tal como se imprimen en los periódicos. Las ganancias de la Corporación del Acero de los Estados Unidos en el año de 1917 excedieron en muchos millones el valor nominal de sus acciones ordinarias, una gran parte del cual se refiere las acciones. (Véase la nota=) Las cifras eran de \$528,757,616 contra \$333,574,178 para el año de 1917. Excedieron por \$70,000,000 los réditos combinados de los tres años de 1912, 1911, y 1913. Una vez hecha la deducción de los impuestos sobre ingresos y excesivos réditos, depreciación, etc., la cantidad puesta aparte para el pago de dividendos era más reducida que en 1916 por cerca de un veinte por ciento. Pero el desembolso capital hecho con motivo de nuevas instalaciones, etc., era más del doble, en tanto que el dinero en efectivo de los bancos, de préstamos en demanda, Bonos de la Libertad, certificados de la Tesorería, etc., era de unos \$446, 369,597, o sea más de dos veces la cantidad registrada en los últimos meses de 1916. La Corporación del Acero Bethlehem informaba del mismo modo tocante a un total más corto, después de haber deducido los impuestos de in-

=Nota: Acciones emitidas sin aumento del capital para representarla.

in-
gresos, los de excesivos réditos y cargos sobre intereses, y las grandes cantidades de aumento para la depreciación fueron hechas a un lado. Pero como ha sido reconocido, el ingreso neto final resultó equiparado con \$44.20 por cada acción sobre las acciones emitidas liberalmente sin aumento del capital para representarlas, después de proveer para los dividendos de acciones preferidas. Las utilidades netas en 1916 habían sido casi tres veces tan voluminosas como en 1915, y en los comienzos de 1917 la compañía solazádose en "calar melones", en la forma de un dividendo de acciones al 200 por ciento. Las Compañías Midvale Steel y Ordnance y Republic Iron y Steel reconocieron haber hecho beneficios líquidos netos, después de hacer la deducción de todos los impuestos y redevenciones, tan elevados como en 1916. En su informe sobre utilidades, la Comisión Federal del Comercio presentó una lista de otras diez compañías del acero cuyos beneficios de 1917 variaban de 52 a 109 por ciento sobre inversiones.

Algunas de las grandes compañías cupríferas rendían informes de egresos más reducidos en 1917 que no en 1916. Pero la Sociedad de Investigaciones Geológicas de los Estados Unidos informaba que la producción de 1917, aunque resultó menos de 38,000,000 de libras, vendió unos 35,000,000 de dólares más. Los beneficios de 1916 tuvieron grandemente un exceso muy notable sobre los registros anteriores. La Compañía Anaconda, propiedad de Mr. Ryan, realizó tres veces tanto como en 1916, tal como en cualquiera de los años anteriores. En 1917, después de haberse completado todo el juego de los escamoteos, el balance que quedó para los dividendos por parte de la Compañía Americana Refinadora y de Fundi-

Fundición.

Daniel Guggenheim, ascendió a un veintidos y medio por ciento de garantías comunes. Después de haber separado grandes cantidades por concepto de alteraciones, reemplazamientos, contribuciones y otras partidas, la Compañía de Mr. Jackling, la Utah Copper, rindió un balance por dividendos que montaba a . . \$28, 695, 495. La Compañía Americana Refinadora de Azúcar dió parte en 1917 de los mejores datos de su historia financiera. Las "cinco poderosas" compañías empacadoras declararon haber hecho mayores ganancias en 1917 que no en época alguna. En 1916 reedituaron líquidamente \$60,759,000, más de tres veces el tanto de sus réditos en 1913. Pero en el año de 1917, después de haber hecho todas las deducciones de los impuestos, reedituaron . . \$95,639,000, o casi un 60 por ciento más que en 1916. Los beneficios líquidos de la Compañía Morris llegaron a 267.7 por ciento del capital social. Los de Armour habrían sido de ~~135.5~~ 135.5 por ciento, si no hubieran sido unos 400 por ciento de los dividendos de acciones declarados en ese mismo año. La Comisión Federal Comercial descubrió que 48 de las principales compañías madereras en los Estados del sur sacaron un beneficio tres veces mayor que en los años de 1917 y 1916. Después de las deducciones de los impuestos, la Compañía de Locomotoras Baldwin dió a conocer beneficios netos por 500 por ciento más que en 1916; La Compañía de Locomotoras Americana, 30 por ciento más; la Compañía Americana de Lanas, 30 por ciento más; la Compañía de Ferrocarriles de Muelles de Acero, 175 por ciento más; La Compañía Americana de Latas, 70 por ciento más; el Acero Lackawanna, 30 por ciento más; el Alcohol Industrial de los Estados Unidos, 150 por ciento más. La Compañía Refinadora de Productos Cereales, otra subsi

subsidaria de la Standard Oil, que había estado llevando a cabo sus negocios felizmente a razón de unos \$3,400,000 netos por años, dedujo cerca de unos 250 por ciento de \$16,852,793 en 1917 más que en el años precedente. Entre los días 1 de mayo y 20 de junio de 1917, los recursos de los cincuenta Bancos Nacionales de la Ciudad de Nueva York, aumentaron en \$98,341,499. Entre los días 28 de febrero y 20 de junio del mismo año, los recursos de las compañías de 'trusts' del Estado de Nueva York aumentaron en más de tres billones de dólares. Los réditos de los Bancos Nacionales ~~de 1917~~ relativos al año fiscal ascendieron, según datos estadísticos a \$667,406,000, la mayor cantidad que registran en toda su historia, y 13 1/2 por ciento más que en los años anteriores. Las ganancias o réditos sobre capital comercial ^{ron} qued^a demostradas en 18 por ciento. En 1915, se volvió a establecer otro alto registro; pero las cifras de 1917, excedieron las de 1916 por \$1,225,000,000. Estas nuevas cifras apenas darán una idea adecuada de las ventajas inmediatas que obtuvo Wall Street de la participación de América en la guerra europea. Persisten únicamente en la idea de que no hay duda alguna respecto a que se registraron grandes utilidades. Los informes de la Comisión Federal del Comercio o los de las mismas compañías son pruebas suficientes de esto, aunque solamente refieran parcialmente cómo estuvo el asunto. Finalmente, las utilidades que se derivaron de las transacciones financieras, en cuanto a su distinción de las transacciones industriales, fueron las mayores de todas, y éstas fueron las se ocultaron a la vista del público de la manera más segura y cierta. Aun las cifras

del Departamento de la Tesorería de los Estados Unidos publicadas en 18 de abril de 1920, muestran, a pesar de todos los ocultamientos y las evasiones, que la guerra creó unos 21,000 nuevos millonarios Americanos, y que, durante el periodo de la guerra, 69,000 ^{individuos} hicieron más de tres BILLONES DE DOLARES superando de este modo el nivel normal de sus ingresos normales.

XXIX.

LOS QUE BUSCAN EL LUCRO Y LOS QUE SIRVEN DE INSTRUMENTOS

PARA LA BUSCA.

Durante la lucha fué universalmente admitido y asegurado en veces innumerables que fué la política de la Administración de la Guerra no solamente el que se permitiera libremente 'hacer dinero' explotando la tragedia del conflicto, sino que se requeriría también tomar parte en la carga que pesaba sobre los hombros del pueblo. Sin duda que esta idea recibió su aprobación al reconocerse la incompatibilidad de las utilidades derivadas de la guerra con las protestas de patriotismo que se hallaron en la alloción del Presidente Wilson de 11 de julio de 1917 titulada: "Petición hecha a los Intereses Comerciales e Industriales":-

El patriotismo deja vuenos beneficios tocante a la cuestión. En estos días en tiempos en que nos hallamos haciendo remesas de cientos de miles de nuestros hombres más jóvenes allende el Atlántico ningún patriotismo verdadero se permitirá hacer el diezmo del heróismo en dinero ni tampoco tratar de hacerse rico con la sangre derramada.

¿Cómo, pues, sucedió que los beneficios líquidos que derivó Wall Street fueran tan complacientemente unidos mano a mano con el patriotismo de Wall Street? En la petición de 11 de julio de 1917, el Presidente hizo notar también que el curso actual de los negocios, tal como él se había propuesto seguirlo, habría de ser en la forma siguiente:-

Por supuesto que se debe pagar un precio justo por todo lo que el gobierno compre y trate de comprar. Por un justo precio, quiero decir un precio que ha de pagarse de modo que coopere a sostener todas las industrias dedicadas a producir efectos en alto grado de eficiencia; proveer una buena manera de vivir para todos aquellos que dirijan estos negocios; capacitarles para hacer pagos de buenos sueldos a sus dependientes haciendo a la vez posible la expansión de las industrias.

La declaración de este programa de conducta, es, en su valor neto, capaz de prestarse a diversas interpretaciones. Bien podría ser interpretado como en el sentido de extender licencia a nuestros patriotas financieros para que se embriagara en una vasta orgía de 'ganancias' sin paralelo en los anales de la civilización. Si lo interpretó así o nó, nuestra Administración y nuestros financieros lo secundaron, es cosa que debe ser comprobada por la aplicación actual de los puntos de ese programa. Como ya se ha visto, el sistema de cooperación entre el gobierno y los comerciantes fué perfectamente calculado en orden a producir los más altos beneficios mercantiles que fueren posibles, en coordinación con la seguridad pública y el buen éxito. Nuestros grandes financieros, habiendo aconsejado, hecho instancias y promulgado la guerra, se ocuparon en seguida de poner en vigor su programa

asumiento la dirección en la ejecución de todos sus puntos. El gobierno aceptó el consejo de ellos, les confirió comisiones para actuar como representantes; los apoyó con su autoridad . . . y puso su firma al pié de sus facturas! . . . ¿Es acaso una coincidencia que el resultado haya sido extremadamente halagüeño visto desde un punto de observación meramente financiero? El 1 de abril de 1917, nada podía haber sido más delicioso financieramente para nuestros banqueros internacionales que América no solamente declarar la guerra a Alemania, lo que venía a reforzar tanto el crédito de los Aliados, sino que al mismo tiempo "nuestro gobierno garantizaría de una manera absoluta ese crédito con los caudales del propio tesoro". Esta proposición es la que oímos pronunciar con tanto énfasis al Presidente en su mensaje de la guerra. El Proyecto de Ley de Emisión de Bónos, partió de la Casa Blanca al Capitolio, llegó al Secretario del Tesoro Nacional recibiendo éste instrucciones para negociar con los gobiernos de la Entente la adquisición de tres billones de dólares de notas promisorias a pagar. Fué presentado en los debates del Congreso el hecho de que esto sólo significaba una partida de \$60,000,000 en comisiones para una razón social bancaria- debido a un contrato bajo cuyas condiciones los gobiernos de la Entente se comprometían a pagar, por concepto de comisiones, el dos por ciento sobre todos los empréstitos flotados en América, ya fueran negociados por medio de esa razón social bancaria o no lo fueran. Segundo: una de las condiciones del préstamo era que el Gobierno de los Estados Unidos habría de comprar papel de los Aliados, no a su valor de mercado, sino a la par. Esto resultaba en varios tantos por ciento más de lo que jamás llegó a pagar Wall Street por el

mejor papel garantizado de los Aliados. No solamente coadyuvó a poner de pié el papel de Wall Street, sino que inmediatamente marcó ese papel con un valor más elevado que el que hasta ese momento había tenido. La diferencia entre lo que el gobierno de los Estados Unidos pagaba por bonos de los gobiernos aliados, representaba un presente manifiesto y claro, cuyo total ascendía a muchos millones de dólares. Este presente o donativo iba destinado a los gobiernos aliados, 'solamente sobre futuras compras y transacciones'. Sobre todas las obligaciones pendientes, resultaba ser un donativo directo a los tenedores del papel de crédito aliado- significando nuestras grandes casas comerciales dedicadas a negocios bancarios y fabricación de material de guerra. Al día siguiente de la presentación del mensaje de la guerra, los bonos anglo-franceses, que habían estado subiendo con algún tiempo de anticipación al de la guerra, se elevaron a dos puntos en la Lonja de Valores, lo que implicaba un beneficio de \$10,000,000 alcanzado en un solo día para los accionistas de estos bonos. Todo el demás papel aliado registró algunos puntos de ventaja. En la tribuna del Congreso, en 13 de abril de 1917, se expuso que el valor de plaza correspondiente a un mil rublos en bonos rusos era de \$273, y que al pagarse \$510, el valor a la par, el gobierno tendría que hacer una donación de \$237, cambiando casi dos dólares por uno. Otra condición más de los empréstitos aliados era de que el dinero debería ser invertido en América, lo que significaba sencillamente que habría de emplearse para la liquidación de las deudas de nuestros banqueros internacionales y nuestros capitales de la industria, y hacer transacciones comerciales con ellos en futuros tiempos. Como resultado de las proposiciones del Pre-

Pre-
sidente para garantizar el crédito de los Aliados, el Banco de Inglaterra se vió capacitado inmediatamente para reducir sus tipos de descuento, que se habían convertido en un obstáculo para las transacciones de los negocios en este país. Los mismos fondos de reserva que ascendían a tres billones- como los billones que más tarde se votaron para el propio objeto- no fueron embarcados rumbo a Europa o parte alguna del Continente, sino que se depositaron mediante sumas parciales en el Banco Federal de Reservas con cargo al crédito de los gobiernos Aliados, habiéndose acortado todo género de trámites formales para llevar a este lugar las primeras entregas con demasiada prisa. Luego los agentes aliados se encargaron de extender cheques contra tales depósitos, y dirigieron éstos a las corporaciones de Mr. Schwab, Mr. Ryan, el Magistrado Gary, Mr. Davison, Mr. Stettinius, Mr. Farrell, Mr. Vanderlip, Mr. Morgan y otros multimillonarios que se hallaban tan prontos para hacer buenos cálculos como lo hacen los buenos patriotas; todas estas personas y otras más de las que se hallaban interesadas en el comercio aliado y empeñadas en realizar operaciones con el crédito de éste. Para hacer préstamos de billones de dólares a los gobiernos de la Entente, era necesario procurar obtener dinero del público Americano, y esto se consiguió por medio de los llamados Bonos de la Libertad, que a la vez fueron la fuente de la mayor parte del dinero que el mismo gobierno invirtió en sociedad con Morgan y sus colegas. Mientras se encontró en América desempeñando el papel de representante de casas financieras y de fábricas de material de guerra, John Pierpont Morgan desempeñaba también el cargo de miembro del consejo consultivo en las juntas de nues-

nues-
tros banqueros partícipes en las Reservas Federales. Y en la propia ocasión aún desempeñaba un tercer papel como negociante en particular, como banquero, como fabricante de material de guerra, como director de ferrocarriles, como baron del carbón, etc., etc. El lector puede bien conjeturar para sus adentros en cuál de estos papeles u ocupaciones pudo el primer financiero de América aconsejar las emisiones de los Bonos de la Libertad y sus condiciones de admisión. Tres días después de la declaración de la guerra, a seguida de una conferencia con el Secretario McAdoo en Washington, se nos dijo que "Mr. Morgan ha expresado su satisfacción tocante al proyecto de la emisión de bonos por valor de \$5,000,000,000, en la inteligencia de que \$3,000,000,000 de la cantidad que se colecte en esta forma deberá ser empleada en la compra de obligaciones de la guerra pertenecientes a los países aliados." ('Times' de Nueva York).

Como hombres de negocios pura y sencillamente, nuestros banqueros internacionales tenían causas suficientes de satisfacción no solamente por motivo de las estipulaciones de aquella Ley de la Emisión de Bonos que se refería al crédito de los Aliados, sino que al mismo tiempo por otros muchos motivos. Tenían causas suficientes para sentir diversas clases de satisfacciones puramente financieras en cada un dólar que se colectara de los Bonos de la Libertad por parte del gobierno. Esta satisfacción no se ocultaba en todas las ocasiones. Charles H. Sabin, presidente de la Compañía de Garantías para los Monopolios, la institución más grande de su g^onero en América y la de primera clase, lo expresaba de la manera siguiente:-

Las cantidades que se deriven de la venta de los Bonos de la Libertad serán invertidas en esta nación por parte de nuestro gobierno y por parte de los gobiernos aliados El dinero permanecerá en este país y no acarreará pérdida alguna de oro o pérdida alguna de otros valores. Es evidente que cuanto más dinero se gaste en esta nación, mayor será nuestra prosperidad. ('Times' de Nueva York del día 25 de septiembre de 1917)

Hablando de la misma clase de satisfacción que había sentido Wall Street, de una manera general, L. L. Winkleman & Co., especialistas en la Standard Oil respecto de acciones de acero y cobre de esta compañía, y estrechamente relacionados con algunas de las más grandes fábricas de municiones y minería, dejó escapar los siguientes alaridos de diabólico júbilo en el día en que se hizo la declaración de la guerra:-

El Secretario de la Tesorería, a instigaciones del Presidente, ha pedido la erogación de una partida dedicada únicamente al sostenimiento del ejército y de la armada, la cual asciende a \$3,400,000,000, mientras que al mismo tiempo, los miembros del Consejo de la Defensa Nacional, los Bancos de las Reservas Federales y los funcionarios de la Tesorería General, dan seguridades de que \$2,000,000,000 a un tipo de interés que no exceda del tres y medio por ciento, serán casi inmediatamente puestos a la disposición. Estos y muchos otros múltiples factores de la riqueza encontrarán una vía expedita de manera continua y pródiga dentro del haber de todas las unidades de las muchas industrias que se hallan establecidas en el país. Cualquiera que dirija una mirada a esta formidable exhibición de la fuerza se-

se-
ría un lamentable pesimista, en verdad, si contemplara el futuro con un estado de ánimo alterado por la duda o por los malos pronósticos. Si los anales de los acontecimientos y hazañas del país en lo futuro llevan impresa una marca escarlata, se opacará un tanto el lustre dorado de lo **heróico**. (Circular Financiera).

El 'Times' de Nueva York, barómetro de primer orden que indica el estado de ánimo y la pulsación de los grandes negocios, hacía notar en uno de sus editoriales:- "El empréstito es un medio de que se vale uno para hacer rendir buenas utilidades al patriotismo". (Mayo 4 de 1917). Y por otra parte se decía:- "El Empréstito de la Libertad no sólo es un instrumento útil para hacer de la democracia un baluarte firme y seguro. Es a la vez un medio para beneficiar el mercado de los valores." (Mayo 17 de 1917.) En los primeros días del lanzamiento de los primeros bonos, Mr. MacAdoo anunció que "para evitar cualquiera dificultad en el mercado de los valores", el gobierno no retiraría de los bancos las cantidades subscriptas por ellos u obtenidas de sus clientes, sino que colocaría dichas sumas como depósito en los bancos respectivos, sobre el crédito de los Estados Unidos. Y todavía otra fuente de satisfacciones para Wall Street se descubrió en el detalle de la exención de contribuciones de que habla la Ley de Emisión de los Bonos. Decía el editor financiero del 'Times' de Nueva York:-

El Proyecto de Ley para Sostener Financieramente la Guerra autoriza un total de \$5,000,000,000 en la emisión de bonos y \$2,000,000,000 de certificados de la Tesorería General; este Proyecto ha encontrado una aprobación instantánea en todas las

esferas y círculos de las finanzas . . . Los abogados que se hallan familiarizados con tales materias eran de la opinión que las condiciones de emisión y redención no se prestaban a llamar la atención de las gentes que poseen pocos recursos. Se les designó con el nombre de bonos para las gentes ricas, porque los bonos habrían de quedar exceptuados del impuesto sobre ingresos personales (income tax) y la cantidad que se ha investido en ellos no necesita darse a conocer. (Abril 12 de 1917).

Nuestros multimillonarios hicieron giras por todo el país diciéndo la importancia que tenía la inversión en bonos, lo prudente y beneficioso que sería para todo el mundo. No siempre se mantuvo oculto el hecho de que las condiciones se habían calculado con el objeto de causar buena impresión en estos patriotas particulares. Daniel Guggenheim confesaba: "Para los millonarios éstos (los Bonos de la Libertad) son de una oportunidad excepcional". ('Times' de Nueva York, enero 7 de 1918). Comparando las ventajas que presentaba la cosa tanto a ricos como pobres, Albert W. Atwood, especialista en asuntos financieros, explicaba:-

El primer Empréstito de la Libertad produjo solamente tres y medio por ciento de intereses, pero quedó exento de toda clase de contribuciones, incluyendo las enormes tasaciones sobre grandes ingresos. Así había de resultar que un hombre muy rico . . . habría de estar recibiendo el equivalente de un diez por ciento quizá, sobre una inversión que produce a los pobres apenas una tercera parte de ese porcentaje. ('Saturday Evening Post', Octubre 13 de 1917).

El 'desembolso' de los productos de los Empréstitos de la Libertad dieron motivo aun para mayores suspiros de satisfacción a nuestros directores comerciales. Ya hemos dirigido una mirada retrospectiva a los métodos de inversión de estos billones, y algunas indicaciones de las ventajas de utilidades que de ello se derivaron. Una apreciación correcta de la generosidad de la Administración de los asuntos de la guerra y el patriotismo de Wall Street requiere que dirijamos otra mirada. Fijémonos por un momento más en la cuestión del 'Acero'. No es necesario recordar la gananciosas ventajas de los beneficios líquidos y la locura que engendró ese periodo marcado en el tiempo con los años 1915 y 1916. De las garantías anteriores al tiempo de la guerra, las acciones del acero 'Bethlehem ascendieron a más del docientos por ciento en poco menos de un año'. No obstante, la aparición de América en el escenario de los campeones de la democracia mundial fué ~~una~~ señal para un auge mayor en los precios. Por el mes de junio, los precios del hierro se habían levantado a una altura superior a la que tuvieron en los tiempos de la Guerra Civil. No se registraron ningunas esperanzas de colocar grandes contratos llegando a las más altas cifras de papel monetario; pero este papel y sus precios sirvió para un objeto maravilloso; cuando se redujó su valor apenas ligeramente, se apeló a los principios del patriotismo como uno de los principales motivos. El gobierno y los que manajaban el asunto olvidaron de una manera casi completa las promesas de de estos últimos tocante a las resistencia que habría de hacerse a la tendencia a ganar utilidades del conflicto de la guerra. Los precios, cuando quedaron fija-dos por parte del gobierno, suscitaron numerosas expresiones de alegría. El Instituto del Hierro y el Acero tuvo una junta en

la Ciudad de Pittsburgh. Después de haber expresado su satisfacción con los precios del acero, la asamblea entonó el himno "The Star Spangles Banner". El Magistrado Gary, presidente de la junta pronunció un discurso, que decía:-

No tenemos razón alguna para quejarnos de los procedimientos y actitud de nuestro gobierno. Para ganar la guerra, el gobierno necesita tener acero y más acero. No existe lugar alguno para ser desleales con América. ('Times' de Nueva York, 27 de octubre de 1918).

A pesar de la satisfacción de los operadores de las acciones del acero elevó el gobierno el precio de éste de tiempo en tiempo. En debido curso de los acontecimientos encontramos al Magistrado Gary expresando una satisfacción más. Hé aquí un extracto de su informe, presentado en una de las asambleas anuales de la Corporación del Acero de los Estados Unidos:

Es una cosa afortunada que el gobierno haya fijado los precios que permiten hacer bonitas ganancias y ayuda a pagar muy grandes dividendos. Nos consideramos a la altura de la política que ha sido desarrollada por parte del Presidente de los Estados Unidos, cuando dijo que los precios deben ser lo bastante elevados que puedan pagar los salarios necesarios para vivir a los trabajadores; buenos salarios a los funcionarios, y proveer a las necesarias adiciones de las plantas fabriles para los trabajos de la guerra. (Abril 18 de 1918).

Dos días después que se hubo firmado el armisticio, la Junta Directiva de las Industrias de la Guerra tuvo una sesión con el

comité general del Instituto del Hierro y el Acero. Entre las personas que se hallaban como delegados y representantes se encontraban, el Magistrado Gary, Mr. Farrell, y Mr. Grace, director ejecutivo de las corporaciones de Schwab. Entre las personas que representaban a la Junta Directiva de las Industrias de la Guerra se encontraban socios y dependientes de Gary, Farrell y Mr. Grace en la industria del acero. Mr. Gary, Mr. Farrell y Mr. Grace se hallaban tan satisfechos con la "superintendencia del gobierno" en orden a los negocios suyos que hacían instancias por continuara su entromisión "por el presente" con los "mejores deseos", (Informe Oficial de Mr. Baruch en 14 de noviembre). Dirijamos una mirada sobre el 'Cobre'. En marzo de 1917, los grandes productores, representados por Mr. Ryan y Mr. Guggenheim, convinieron en proporcionar la cantidad de 45,510,000 libras de cobre durante los próximos doce meses al gobierno por el precio de 18 3/4 ¢ por libra. Estas cifras decían ellos era el promedio de los precios de venta de sus productos durante los diez años anteriores, aunque en todas partes se aseguraba que las cifras se acercaban mucho a los doce centavos. Pero, a pesar de que esto haya sido así, algunas de las más vastas fortunas de América se formaron por medio del 'cobre'. En su informe rendido a los tenedores de acciones, citado por Champ Clark (Registros del Congreso, mayo 24 de 1917), la Compañía de Cobre de Utah, de la cual era director general Daniel C. Jackling, había declarado con fecha reciente que podría colocar el cobre 'libre a bordo' de los furgones por un precio de 5 1/8 la libra. Pero Mr. Baruch, en favor del gobierno, escogió como procedimiento amontonar sobre las cabezas de los magnates del cobre reiteradas alabanzas las más rastreras por

causa de su patriotismo. Ryan, Jackling, Guggenheim, y compara también recibieron innumerables noticias que les pasaban oportunamente los periódicos. Se dejó de considerar el hecho de que el gobierno pudo haber fijado el precio en la proporción de $16 \frac{2}{3} \text{¢}$ a pesar de que estos caballeros, de mala gana, habíanse opuesto a tal medida; y habíase pasado por alto que si el gobierno hubiera seguido la política de tomar beneficios pecuniarios del conflicto bélico, se habría visto que el precio quedaba muy lo bajo respecto de las cifras marcadas por aquel precio. Se nos dijo que el cobre se "había elevado" a treinta centavos. Sencillamente elevaron solamente el precio sobre el papel, luego procedieron a tomar actitudes de nobilísimos patriotas para "convenir" en una reducción. Además, los magnates no cumplieron con los términos de sus contratos para proporcionar al gobierno los "precios patrióticos", ni tampoco el gobierno hizo tentativa alguna por retenerlos para cumplir con tales contratos. Treinta mil libras, no cuarenta y cinco millones, fué lo que se informó que había sido positivamente derivado al precio de $16 \frac{1}{2}$ centavos. Luego, "por acuerdo", el precio fué fijado en unos $23 \frac{1}{2}$. Al recibirse la noticia, se remontaron a las alturas las acciones de 'cobre'. Mr. Ryan anunció:- "Todos los productores se encuentran satisfechos. Los precios son espléndidos, y deben ser tanto para los productores como para la nación en general. ('Times' de Nueva York de 25 de septiembre de 1917). Lo bueno que era para los productores el asunto en cuestión, fué cosa que señaló el 'Times', en su revista de los efectos de la política del gobierno sobre los negocios durante el año de 1917:-

El año pasado fué próspero para las minas que producen cobre. Mantuvieron sus minas en actividad hasta un grado capacidad y disfrutaron de los más altos precios por el metal que ha estado rigiendo el mercado durante más de 50 años Los Estados Unidos y la Gran Bretaña fijaron el precio del cobre en 23 1/2 ¢ la libra, con el objeto de evitar su desaparición en la plaza. Si el precio no hubiera sido fijado, se habrían registrado fluctuaciones en los precios, que habrían conducido a demandas irregulares por este metal. La producción media, es decir, el costo de la producción media antes de la guerra era al derredor de unos ocho centavos la libra. Algunas minas lo producían a unos 5 1/2 ¢. Actualmente el costo es de unos diez centavos, siendo que muchas de las minas o centros de producción más grandes de este metal lo lanzan a un precio de 7 1/2 ¢. (Enero 6 de 1918).

De lo que aparece que el gobierno les estuvo obsequiando a Mr. Ryan, Mr. Jackling, Mr. Guggenheim, Mr. Rockefeller, Mr. Bedford, Mr. Dodge, y otras personas interesadas en el asunto de la producción cuprífera, 'tres' dólares perfectamente buenos del Empréstito de la Libertad por cada un dólar en valor de mercancías que pasaba del mostrador al cajón del dinero. Y sin embargo, en los tiempos intermedios de 1918, los precios del gobierno por cobre fué elevado a 26 centavos la libra. Ahora dirijamos de nuevo una mirada a los 'ferrocarriles'. Cuando se declaró la guerra, las condiciones materiales de los ferrocarriles se hallaban en su pésimo estado. El servicio, tanto de pasajeros como de fletes, llegó a ser un verdadero escándalo nacional. Los grandes sistemas de transportes, inca-

inca-
paces de hacer frente a las emergencias de la guerra, cayeron en una completa ruina. La gran carestía del carbón, en los últimos días de 1917, que ocasionó la pérdida de tantos millones de dólares en salarios e ingresos para el capital, lo mismo que los grandes sufrimientos materiales que se registraron, tuvieron como causa principal la bancarrota de los ferrocarriles. Los altos precios de los forrajes, que redundaban en gruesas pérdidas para los agricultores; el alto costo de la vida, y muchas otras circunstancias desafortunadas, eran atribuidas en parte a los propios motivos. Las grandes compañías alegaban en defensa de su delictuosa conducta, la falta de dinero, e intentaban echar la culpa a la nación entera, por no haber contestado a sus furiosos llamamientos pidiendo tipos comerciales más elevados. En materia de estadística, las tarifas habían sido duplicadas en diversas ocasiones bajo el régimen de Wilson, y, según sus propias cifras, en 1915 y 1916 las compañías habían recolectado más altos beneficios y recibido mayores ingresos que lo recibidos en mucho tiempo anterior. Para los ingresos de 1916, los ferrocarriles habían hecho desembolsos en más grandes cantidades de dividendos que no en cualquier año de los transcurridos, además de haber apoyado pecuniariamente la campaña de la "educación pública", la más gravosa que jamás ha sido emprendida en la historia de la coalición de la industria y el comercio Americanos. Al propio tiempo, su pauperismo era tan terrible, que apenas podían soportar el gasto de un solo dólar para reparaciones y mejoras. La explicación que presentaban los mismos representantes de los ferrocarriles era que los dividendos tenían que ser pagados, con mejoras o sin mejoras; que éstas sólo podían recibir algún auxilio pecuniario

por medio de nuevas emisiones de bonos y nuevas acciones, y que, debido a los magníficos ingresos derivados de la fabricación de municiones, los "invertidores" no se hallaban dispuestos a colocar su dinero en emisiones de acciones ferrocarrileras, y así habrían de permanecer hasta que llegara el tiempo en que el movimiento industrial ferrocarrilero llegara a ser tan oportuno para el rindimiento de ganancias pingües como el cataclismo de la guerra. De este modo, en efecto, se le pidió al público pagara una multa de un billón o más por año a los ferrocarriles por motivo de que el negocio de la fabricación de material de guerra acumulaba el dinero en grandes cantidades. Este asombroso plan había sido puesto en práctica en otras esferas en que no resultaba necesario pedir permisos al gobierno para hinchar los precios. El "problema" de los ferrocarriles pudo haber sido resuelto por medio de una dirección gubernamental que hubiera arrebatado al comercio de la guerra los beneficios líquidos excesivos. Estos hombres habían estado haciendo más dinero que en todo el curso de su anterior vida. En aquel preciso momento se hallaban conduciendo una campaña vigorosa en pro de la preparación militar, haciendo presión sobre el gobierno para que asumiera una actitud más desdeñosa hacia Alemania. Se daban cuenta que, con su aprobación y a instigaciones suyas, América se acerca a marchas forzadas hacia la guerra. Sabían que sus ferrocarriles serían un factor vital en la prosecución y violenta eficiencia de su cooperación bélica una vez declarada la guerra. Pero en vez de colocar sus propiedades en las condiciones de hacer rostro a cualquiera emergencia, las llevaron a la vera de un colapso definitivo en sus premeditados esfuerzos que hicieron por inducir la nación a que consir

consin-
tiera en efectuar una elevación del precio de las tarifas. Muy bien, la situación en 1907 tuvo que ser enfrentada por el control del gobierno. Pero, en vez de hacer la conscripción de una parte de las fortunas improvisadas de los magnates ferrocarrileros, o en vez de tomar dividendos para hacer el pago por las mejoras que tenían que hacerse, la Administración de los Asuntos de la Guerra, dió a las corporaciones todo lo que éstas tuvieron la temeridad de pedir . . . y mucho más de lo que pidieron!

La declaración que hizo el Presidente de su programa político al asumir la dirección de los ferrocarriles es una reafirmación y amplificación de sus primeras declaraciones tocante a su programa político en punto a la industria y el comercio. Después de unas cuantas palabras bien escogidas respecto de los beneficios que rendían los ferrocarriles, en las que declaraba que las líneas de la nación no habrían de sufrir perjuicio alguno por ~~de~~ las condiciones de la guerra, aun reconociendo que uno de los primeros objetos por lo que se asumió la dirección de los ferrocarriles fué suministrarles mayores cantidades de dinero, el Presidente pronunció las palabras siguientes de una afirmación bien definida:-

Los accionistas de valores ferrocarrileros pueden estar bien seguros de que sus derechos e intereses serán atendidos de una manera tan escrupulosa por parte del gobierno como lo serían por parte de los directores de varios sistemas de ferrocarriles. Inmediatamente después que vuelva a abrir sus sesiones el Congreso, recomendaré que se otorguen estas garantías definidas.

Primero, por supuesto, que las propiedades ferrocarrileras serán mantenidas durante el periodo del control Federal en un estado de reparaciones y con un material tan completo como en el momento que el gobierno asumió su dirección y
Segundo, que las líneas ferrocarrileras recibirán un ingreso activo y neto igual en cada caso al ingreso ordinario neto de los tres años anteriores a 30 de junio de 1917.

El Presidente fijaba los tres años que terminaban en 30 de junio en vez de los tres años que expiraban en 31 de diciembre. Los beneficios habían declinado desde 30 de junio. Los tres años fijados fueron los treinta y seis meses consecutivos más prósperos en la historia de los ferrocarriles. Diez después el Presidente abogaba por la causa de los ferrocarriles ante el Congreso, declarando:-

Uno de los sólidos argumentos para asumir la dirección de los ferrocarriles en estos tiempos, es el argumento de los recursos financieros Es una obligación de la consciencia pública y del honor público el que los intereses privados que nosotros hemos perturbado sean resguardados con buenas seguridades alejándolos de perjuicios o daños injustos e inmotivados.

Las recomendaciones del Presidente, según han sido insertas de manera más completa en el Decreto de la Administración de los Ferrocarriles, resultaron ser aún más liberales y generosas que no lo fueron las misas promesas del Presidente. El ingreso neto garantizado se había calculado en unos \$945,000,000. Hasta permitió la ley mayores compensaciones en casos "anormales"

según el criterio del Presidente. Otra de las franquicias era el pago a los ferrocarriles concurrentemente y de acuerdo con los propios cálculos de éstos respecto de la depreciación del material y las cantidades que habrían de ser adicionadas a los gastos de las operaciones ferroviarias. El Presidente quedó autorizado para extender permiso a las compañías con el fin de que emitieran sus garantías, y luego hacer la adquisición de ellas con el dinero de la nación. Medio billón de dólares fueron inmediatamente votados con el carácter de "fondo de circulación (revolving)" del cual habrían de hacerse mejoras. Otra provisión obligaba al gobierno a hacer la devolución de las líneas ferrocarrileras a manos de particulares dentro de espacio definido de tiempo después de la terminación de la guerra. ¿Cómo entendían todo esto, los directores o presidentes del ferrocarriles? Lo entendían de una manera patriótica. Las entrevistas que aparecieron en los periódicos al día siguiente de la proclamación del Presidente demuestran que ellos lo entendieron como un regalo de navidad. El regalo había sido, en efecto, solicitado. Y tocante a la trivial materia de la satisfacción financiera, el efecto inmediato ejercido sobre la Lonja de Valores fué puesto de relieve como sigue:-

El recobro neto (de las seguridades de los ferrocarriles) después de este memorable acontecimiento (el haber asumido la dirección de los ferrocarriles) fluctuó entre los siete y los veinte puntos entre las acciones ferrocarrileras, a veces a más de veinte; . . . la siguiente alza de muchos bonos ferrocarrileros, juntamente con las existencias, pusieron de manifiesto el alivio que experimentaron los accionistas de garantías ferrocarrileras

en cuanto a la participación del gobierno en este asunto. (Revista financiera del 'Times' de Nueva York de 1917).

Cuando el año terminó el informe se rindió en los términos siguientes:-

Después de un comienzo que tuvo buenos auspicios, con las emisiones ferrocarrileras que reflejaban una muestra de la satisfacción ocasionada en los últimos días de 1917 por la suposición del gobierno respecto de la dirección de los transportes, las fluctuaciones en el precio se mantenían consistentemente a través del año; con las acciones ferrocarrileras que proporcionaban una fuerza y una resistencia de suficiente rigidez para la mayoría de las emisiones industriales a fin de que subieran cada vez más altas tomando en cuenta un volumen restringido de negocios. ('Times' de Nueva York de 5 de enero de 1919).

Dirijamos de nuevo una mirada a la construcción de los buques. El espacio de que disponemos en estas páginas no permite hacer mención alguna de los muchos escándalos, de grandes y cortas proporciones, que marcaron el programa de la construcción de barcos por parte de la Administración. Para las compensaciones financieras de construcción de barcos con destino a fines patrióticos, Hog Island sólo nos puede proporcionar una ilustración suficiente. El contrato de Hog Island fué celebrado por la Corporación Americana Internacional. Una mayoría del capital de esta compañía se halla en posesión de los tenedores del Banco Nacional de la Ciudad (National City Bank), quien, por causa de propiedad o control del fondo social, o por causa de afiliación con otros

por causa de la conducta del gobierno. ('Times' de Nueva York de 5 de enero de 1919).

Dirijamos de nuevo una mirada a la construcción de buques. El espacio de que disponemos en estas líneas no nos permite hacer mención de los muchos escándalos, en grande y pequeño grado, que hicieron notable el programa de la construcción de barcos trazado por la Administración. En cuanto a las compensaciones financieras de estos trabajos realizados con fines patrióticos, Hog Island solamente proporciona una ilustración gráfica suficiente. Los contratos celebrados en Hog Island fueron suscritos por la Corporación Americana Internacional. Una mayoría del capital de esta compañía está en posesión de accionistas del National City Bank, quien, por su cantidad de acciones o por control, o por su afinidad y filiación con otros bancos, ejercen una influencia dominante sobre todo el campo de los negocios y empresas mercantiles de América. Nuestros "super-patriotas", los más ricos y los más conspicuos han resultado ser los mismísimos que dividieron los productos entre ellos propiamente. La verdad entera acerca de los robos de Hog Island probablemente jamás llegará a ser conocida. Las narraciones más asombrosas han sido referidas por personas que evidentemente gozan de la mejor reputación. Una investigación pública, abierta en febrero de 1918, por parte del Comité del Comercio dependiente del Senado, fué recibida con la más marcada oposición y a los postres fué interrumpida por completo por parte del Presidente, quien la substituyó por una investigación en particular que llevó a cabo el Procurador General de la Nación. Las declaraciones sobre este asunto se hallan basadas sobre las

asambleas fracasadas del Senado, y en menor grado, sobre el informe suscinto y "bien paliado" que con este motivo rindió el Procurado General al Presidente. El Contrato de Hog Island fué tras-pasado por la Corporación de Emergencia Naval en 13 de septiembre de 1917. Se necesitó que el Gobierno proporcionara todo el dinero que se utilizó para los gastos, incluyendo los sueldos, gastos de oficina y todos los demás gastos que correspondían a los trabajos y riesgos con excepción de lo que se necesitó para la adquisición de terrenos, que iba a ser empleado con un rédito anual del seis por ciento de los costos propuestos, con el privilegio de compras subsecuentes por parte del gobierno. La compañía se comprometía a pagar todos los trabajos necesarios para la construcción de arsenales y buques con el dinero de la nación. El cálculo de los costos, hecho por Stone y Webster, una de las más grandes casas de ingeniería de América, y que mantenía relaciones con la Corporación Internacional Americana, fueron hechos y convertidos en contratos sin marcar límite alguno a los costos. Las indemnizaciones especificadas en los bonos no constituían actos de patriotismo sino el tanto por ciento de dinero que se gastaba. La indemnización se fijó en un cinco por ciento sobre costos. Stone y Webster, sentaban en sus cálculos originales, un costo de . . \$19,000,000 por arsenal. Esta cantidad pronto se elevó a . . . \$21,000,000. Un poco más tarde subió a \$27,000,000. Por el mes de marzo de 1918 esta misma cantidad fluctuaba entre \$35,000,000 y \$40,000,000. En el mes de diciembre aún no se competaba la obra de los arsenales. Cincuenta y ocho millones de dólares del dinero del pueblo había sido invertido esa construcción, y en 18 de diciembre del mismo año el director general de la Corporación

Mr. Piez calculó que el costo alcanzaría a \$63,500,000. Llegó, no obstante, a subir aun mucho más alto. Los contratos se pasaron por \$256,000,000. En diciembre de 1918, Mr. Piez admitía que el costo llegaría a ser de \$225 la tonelada. Por la época en que se firmó el armisticio, los contratistas habían hecho esfuerzos por comprometer al gobierno en inversión de gastos sobre la obra que se llevaba a cabo en Hog Island a una cantidad que excedía el costo del Canal de Panama. El "teniente coronel" Charles N. Black, uno de ^{los} ricos señores a quien había honrado el Presidente con grado militar y a quien se conocía como "un trabajador voluntario empleado en el Departamento de Artillería", había sido propietario parcial de los 846 acres de terreno ^{que} había "comprado" por valor de \$2,000 acre la Corporación Terminal Internacional Americana y que ésta rentaba al gobierno por \$102,360 al año. Y el "coronel" Black testificaba que "había vendido los terrenos porque el asunto se me había impuesto como si fuera debermío atenderlo". Pero llegó a comprobarse que los terrenos solamente consistían en un tramo de pantano cenagoso bajo un gravámen del Estado a \$100 por acre, y que el precio más alto que se había llegado a pagar por concepto de terreno en las cercanías de aquella propiedad era de unos \$500 por acre. Dwight P. Robinson, persona que presidía la Corporación Constructora de Buques Internacional Americana, la subsidiaria en cargo directo de las obras, afirmaba: "Hemos emprendo estos trabajos como si se tratara de un patriótico deber". Pero llegó a mostrarse que el sueldo del director general de Mr. Robinson, de aquel empleado encargado de la construcción, fué duplicado tan pronto como hizo su traslado de la nómina de la corporación a la nómina del gobierno, y